

*elena urrutia*

**a favor  
de las niñas**





Los libros para niños y niñas ocuparán este año muchas líneas y mucho espacio. Enhorabuena. No importa que la producción se incremente como por consigna; su ausencia es y ha sido tan notoria que cualquier pretexto para remediarla es válido. Y habrá de todo; lo mismo libros que intenten renovar enriqueciendo ese terreno tan importante como es el de la lectura infantil, como otros que no hagan más que repetir esquemas conocidos o bien, los que sólo serán el simple trámite para cubrir un expediente.

Tengo en mi mesa cuatro volúmenes que se inscriben en la línea de la renovación. (1) Son libros de Adela Turín y Nella Bosnia, traducidos del italiano. El propósito de darle un nuevo giro a los cuentos infantiles es aquí explícito: transformar los esquemas habituales de representación que de una manera u otra han polarizado a niños y niñas asignándoles actitudes y quehaceres diferentes.

y niñas asignándoles actitudes y quehaceres diferentes.

El resultado es alentador, pese a que el riesgo de la obviedad está en todo momento presente. Y lo obvio resta eficacia. Se puede caer, además, con gran facilidad, en el extremo opuesto: desplazar los elementos que negativamente eran puestos en las niñas o en la figura de la mujer, cargándolos sobre el niño o la figura del hombre.

No es el caso en *Arturo y Clementina*. En este cuento el tema central es el de la libertad, un ansia de libertad indiscriminada que se ve paulatinamente limitada y que, en la saturación, hace crisis.

Arturo y Clementina son dos jóvenes y hermosas tortugas que se conocen al borde de un estanque y se descubren enamoradas. Clementina hace proyectos de viajes, correrías, aventuras; Arturo se limita a sonreír estableciendo, muy pronto, una división de tareas que hará que él, Arturo, salga a buscar comida para ambos y ella, Clementina, se quede ociosa esperándolo llegar. Pero Clementina se aburre y él le señala que sólo los tontos se aburren cuando el mundo está lleno de ocupaciones interesantes. Sin embargo, cuantas veces Clementina expresa su deseo de hacer algo interesante, como tener una flauta y aprender a tocarla, una caja de acuarelas para pintar esas "flores tan bonitas y de colores tan extraños que me dan ganas de llorar...", otras tantas Arturo le responde que son tonterías, que ella no es capaz de tocar ni de pintar y, al mismo tiempo, sintiéndose internamente culpable, trata de compensarla llenándola de regalos inútiles, todos puestos encima de su caparazón, que de nada sirven y sólo le imposibilitan moverse.

(1) *Arturo y Clementina, Historia de los bonabos con gafas, Una feliz catástrofe y Rosa Caramelo* por Adela Turín y Nella Bosnia. "A favor de las niñas" Editorial Lumen. Barcelona 1976.

Cuando los regalos sobre el caparazón llegaron a ocupar varios pisos, un buen día Clementina se sale de él para dar un corto paseo y volver más tarde, en el momento en que Arturo regresa a su lado. Poco a poco el paseo se vuelve costumbre y la transformación en Clementina no se hace esperar: su tristeza y aburrimiento se convierten en satisfacción y alegría, incomprensibles para su compañero hasta el día en que, al regresar, se encuentra con el caparazón vacío.

"Realmente era una ingrata la tal Clementina —comentará a sus amigos, rendido ante la evidencia de su fuga—. No le faltaba nada. ¡Veinticinco pisos tenía su casa, y todos llenos de tesoros!"

Inútil insistir en la moraleja; el mensaje del cuento es transparente y lindamente ilustrado. Las puertas de la transformación están abiertas y esto es lo que verdaderamente importa.

*La Historia de los bonobos con gafas* relata como, en una tribu de bonobos (monos) que vivía en un bosquecillo, los machos estaban siempre muy ocupados mascando los frutos, semillas y raíces que las hembras recogían todo el día para ellos y su cría. Como resultado del ocio natural con que contaban los monos machos, decidieron instruirse, mandar a cuatro de ellos al extranjero y, al regreso de éstos, adoptaron las gafas que los viajeros traían para el grupo y un lenguaje incoherente hecho de palabras sueltas cuyo sentido desconocían pero, eso sí, los llenaba de admiración.

El uso de las gafas y el empleo de la lengua incomprensible les fue vedado en un principio a las hembras, pues si ellas participaban de estos signos que daban distinción a sus poseedores ¿quién se ocuparía entonces de recoger los frutos, semillas y raíces para ellos y sus pequeños?

Tal situación acabó por cansar a las hembras: decidieron cambiar de bosquecillo y hacer con sus pequeños sólo aquellas cosas que les gustaban de verdad.

Y así, en su nuevo territorio, unas cultivaron flores, otras hierbas aromáticas que perfumaban el bosquecillo, otra construyó una flauta y aprendió a tocarla, otra más descubrió sus facultades para pintar; algunas fabricaron hamacas para dormir cómodas y frescas, colchas de cáñamo, mamparas y paraguas para protegerse del frío, el viento y la lluvia; fabricaron instrumentos musicales y juguetes convirtiendo su nuevo alojamiento en un pequeño paraíso en el que todas trabajaban para todas y para los pequeños.

*Una feliz catástrofe* cuenta la transformación operada en una familia de ratones a partir del momento en que una tubería rota





inundó la madriguera. Antes de la catástrofe la vida en la ratonera transcurría monótona para el papá y la mamá ratones y sus ocho ratoncitos. Monótona y girando en torno al padre; sólo él

realizaba trabajos importantes; contaba aventuras fantásticas que le habían ocurrido, no se sabe bien si más en su imaginación que en la realidad; demandaba la atención y el respeto de su esposa e hijos; recibía con naturalidad los afanes en la preparación de la comida y la preservación de su descaso hogareño. Pero la catástrofe puso en evidencia la realidad del ratón: su prepotencia era un mito, sus privilegios no tenían más sustento que una inveterada costumbre. La ratona y sus hijos lograron no sólo sobrevivir por su propio esfuerzo sino organizar su nueva vida en otra madriguera; y esto les dió confianza y seguridad en sí mismos e hizo que el ratón, al encontrarlos salvados y abriéndose paso en su nueva situación, se acogiera a ella y aceptara que sus privilegios anteriores, ante la evidencia, no tenían más razón de ser.

*Rosa caramelo*, por último, es la historia de elefanta rosa que, a diferencia de los machos grises, conservaban ese color gracias a una práctica que establecía se alimentaran con anémonas y peonías y vistieran zapatitos, cuellos y grandes lazos color de rosa. Otra condición para obtener el color rosado y la tersura de su piel era la inmovilidad, a diferencia de sus compañeros que jugaban, corrían, se bañaban en el río y comían hierba verde. Todo esto hasta el momento en que una elefanta, que no lograba obtener el color rosa por más esfuerzos que hiciera, decidió deshacerse de zapatitos, cuello y moño y salir de su encierro para gozar de igual libertad que sus compañeros. Su ejemplo fue seguido por las otras hembras que encontraron, finalmente, que su impulso libertario no provocó ninguna catástrofe. Modificó, sí, el rosa artificial que las caracterizaba volviéndolas grises, como sus compañeros, y les dió la enorme satisfacción de saberse libres, independientes, no sujetas a restricciones tontas que las coartaban.

¿Qué proponen los cuentos de la colección Lumen "a favor de las niñas"? Un simple cambio en la representación tradicional. Un cambio que no es descabellado, puesto que puede asimilarse a situaciones conocidas y vividas, es decir, un cambio que no violenta la naturaleza sino la cultura, las costumbres.

En suma, todas aquellas situaciones en que habitualmente se consideraba, y por lo tanto se representaba, sólo al hombre: situaciones de valor, de trabajo, de iniciativa, de libertad de movimiento, de afán aventurero, de imaginación creativa, etcétera, ahora, en estos cuentos, son puestos en la mujer o su equivalente: la hembra del mono, de la tortura, del elefante y del ratón.

Una objeción a esta nueva representación: se puede caer, y se cae, en el extremo de trivializar o disminuir la figura masculina, y ésto no es más que volver a caer en el error que se está tratando de corregir, aunque ahora con signo contrario.